

POR QUÉ ESPAÑA

PREFIERE A LA GUARDIA CIVIL

Atrás quedaron los años en los que el tricornio se relacionaba con periodos oscuros de nuestra Historia. Este cuerpo policial es hoy la institución que más confianza despierta entre los españoles. Su director general, Arsenio Fernández de Mesa, explica cómo la benemérita ha logrado mejorar su imagen: “El mérito es 100% obra de los uniformados”, afirma por Óscar L. Fonseca fotografía de Thomas Canet

El sempiterno “todo por la patria” y varios agentes con tricornio aguardan a las puertas del sobrio edificio a quienes quieran franquear su entrada. Una vez dentro, en lo que hasta no hace mucho era un gran patio, un grupo de obreros remata la obra de una construcción de aspecto funcional que se hunde cuatro plantas bajo tierra y que, según un cartelón, acogerá en breve el centro de coordinación de vigilancia marítima, el *gran hermano* de nuestras costas. Tradición y modernidad juntas. Duque de Ahumada y alta tecnología del siglo XXI de la mano. Es la Dirección General de la Guardia Civil, el centro neurálgico desde donde parten las órdenes que hacen funcionar una compleja maquinaria humana de 80.000 agentes que tiene que dar segu-

ridad al 85% del territorio nacional. Nada menos que a 6.792 municipios.

Tradición y modernidad unidas con buenos resultados de imagen, a la vista de los resultados de la última encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) que señalan a este cuerpo policial como la institución que más confianza despierta entre los españoles. Y no es la primera vez. Basta echar un vistazo al histórico de estos estudios de valoración para descubrir que la Guardia Civil siempre se ha codeado con los líderes de este *ranking*.

“Y más alta sería su valoración si se la conociera realmente como es”. Quien habla con tanto entusiasmo del Instituto armado es precisamente su máximo responsable, Arsenio Fernández de Mesa. Este ferrolano de 57 años accedió al car-

go hace tan solo 16 meses, tras el triunfo del PP en las últimas generales. Por ello, evita adjudicarse “ni un ápice” de un éxito que él atribuye por completo “a los uniformados”, como le gusta llamarlos. Político de profesión –colectivo al que los españoles han propinado su enésimo suspenso en la misma encuesta del CIS–, Fernández de Mesa habla ya como un *veterano* pese al escaso tiempo en el puesto. Repite pasajes enteros de la cartilla que el Duque de Ahumada elaboró allá por el siglo XIX y los sazona con conceptos policiales actuales. Habla de “honor”, de “vocación” y de “sacrificio abnegado”, pero también de “eficacia”, de la “preparación académica” de sus agentes y de la “última tecnología en la lucha contra el crimen”.

Tradición y modernidad desde las primeras palabras de la charla. “La Guardia Civil no está *demodé*, como algunos creen. Más bien al contrario, tiene mucho futuro”, asegura rotundo.

–A más de uno le puede llamar la atención la buena valoración que hacen los españoles de la Guardia Civil, un cuerpo al que hasta no hace tanto se le ha relacionado con los periodos más oscuros de nuestra Historia reciente.

–Esta valoración no es fruto del trabajo ni de una hora ni de un mes ni de un año. Tampoco es mía ni de mis antecesores. Es una labor de miles de agentes que en 169 años de Historia se han esforzado en dar servicio a los ciudadanos por encima de gobiernos y colores políticos. Tenemos ya bastantes años de democracia a nuestras espaldas para que miremos hacia delante y dejemos de ver fantasmas donde no los hay.

–Sí, pero la verdad es que hay fantasmas aún muy presentes: el teniente coronel Tejero, Luis Roldán...

–A la juventud, entre ellos mis hijos [tiene dos veinteañeros y una de seis años], esos nombres ya no les dicen nada. Insisto, miremos hacia delante, porque si lo hacemos hacia atrás nunca sabremos donde poner el límite. Muchos no saben que Franco estuvo a punto de disolver la Guardia Civil al término de la contienda por mantenerse fiel al Gobierno de la república, por ejemplo.

NUEVOS TIEMPOS. La Historia es un terreno en el que Fernández de Mesa se desenvuelve bien. Habla de Trafalgar, de Isabel II, de los años del bandolerismo y los guardias con capote y mosquetón. El entorno lo propicia. Su despacho es, en realidad, un ejemplo de lo inmutable, de la tradición en el estricto sentido de la palabra. Un espacio que cambia de *inquieto* cuando los políticos deciden y, con él, algunas de las fotos que reposan en sus estanterías, entre ellas la inevitable del Rey con dedicatoria. Pero el resto, doy fe, se ha mantenido prácticamente igual desde hace lustros. Paredes de madera, grandes cuadros al óleo de antiguos directores generales, pequeñas esculturas de diferentes tamaños de agentes en las más variopintas situaciones y sofás de cuero verde... como el uniforme de la Guardia Civil. Solo un ordenador y una televisión de plasma parecen haber conquistado su pequeño rincón para la modernidad.

Los nuevos tiempos en la Guardia Civil se ven más de puertas para fuera. A veces, en cosas tan sencillas como la *piel* de sus agentes. Aunque el tricornio pervive en los actos oficiales y en determinados edificios oficiales, la uniformidad, aunque verde, avanza al ritmo de los tiempos. Polos con grandes letras reflectantes en la espalda y cabezas tocadas por gorras *beisboleras* son el *new look* de la Guardia Civil desde hace poco más de un



SATISFECHO
Arsenio Fernández de Mesa, director general de la Guardia Civil, la institución más valorada por los españoles en la última encuesta del CIS.

año. Junto a ellos, medios técnicos impensables en la época del omnipresente Duque de Ahumada. Desde las motos de gran cilindrada de la Agrupación de Tráfico, hasta ese programa informático de última generación que permite poner nombres y apellidos a la voz que se ha conseguido grabar en el transcurso de la investigación. “El nivel de especialización que la Guardia Civil ofrece a sus agentes ha terminado por convertir al cuerpo en una policía puntera en el mundo”, destaca con orgullo mal disimulado su máximo responsable que continúa con un ejemplo de ese *magisterio*: “Hace muy poco, la Guardia Civil impartió en su centro de Logroño un curso de técnicas policiales a agentes de 26 países. Por algo será que quieran aprender de nosotros”.

FUENTE DE EMPLEO. Con crisis o sin ella, lo cierto es que la Guardia Civil ha sido desde hace tiempo un destino laboral apetecible para muchos jóvenes. Nunca han tenido problemas para cubrir las plazas que ofertaban. Los últimos datos de solicitudes de ingreso hablan por sí solos: entre 2011 y 2012 se presentaron más de 20.000 aspirantes para ocupar las magras 288 plazas de agentes que los recortes han permitido ofrecer en este periodo. Es decir, 70 aspirantes por plaza.

“Todos los candidatos son vocacionales. Saben que vienen a un cuerpo de naturaleza militar, con sueldos bajos que no les permitirán hacerse millonarios nunca y que, además, exige una vida de sacrificio y entrega por el que, muy posiblemente, el único reconocimiento que tengan sea la íntima satisfacción del deber cumplido”, asegura Fernández de Mesa en lo que parece una anuncio destinado a desanimar a los indecisos. Sacrificio que, según asegura, ha querido vivir en primera persona en los múltiples viajes que ha hecho en el año y cuatro meses que lleva en el cargo. “Si tengo que pernoctar en mis visitas a las comandancias, nunca voy a hoteles de cinco estrellas. Duermo en las residencias de la Guardia Civil y allí desayuno y almuerzo en el comedor con los guardias, en las mismas bandejas en las que les sirven a ellos. Así puedo entrar en contacto con ellos, hablar y saber qué piensan”.

—¿Y de qué se quejan sus subordinados?

—No se quejan, se lo aseguro, pero sí me exponen sus preocupaciones. Por ejemplo, sobre la conciliación de la vida laboral y familiar, sobre la ley de personal que se va a aprobar, sobre cuál va ser su futuro y, cómo no, sobre la congelación salarial. Son funcionarios y, como todos, también han sufrido los rigores de los recortes presupuestarios.

—¿Y sobre seguir siendo militares o no?

—No tiene ningún sentido una Guardia Civil no militar y la mayoría de los guardias lo saben. Miremos a nuestro alrededor y veremos que todos los países →

HISTORIA DE UN UNIFORME



1855-57
Según Real Orden de 1844, sombrero de tres picos, casaca azul y pantalón blanco.



1890
El tricorno de fieltro se protegía con una funda de hule negro (entre 1873 y 1922).



1895
En Cuba se vistió el uniforme del Ejército español y el de gala en tejido fresco.



1900
En 1889 empieza a llevarse en el cuello el número del tercio al que se pertenece.



1913
El uniforme de diario en población seguía siendo azul, de un tono más oscuro.



1913
El equipo de invierno incluía un capote azul con tapabocas.



1913
En campaña, en lugar de la habitual cartera de caminos, llevaban una mochila-morral.



1914
En este año se generalizó el uso del uniforme gris verdoso.



1924
Al gris verdoso se le añadieron en cuello y bocamangas piezas en color rojo.

de nuestro entorno cuentan con cuerpos policiales similares. La esencia de la Guardia Civil es militar y eso lo aceptan todos los que ingresan en ella. Este Gobierno no va a permitir por la vía de los hechos, como pretenden algunos [en referencia a las propuestas de algunas asociaciones profesionales de guardias], lo que el derecho no permite.

CUERPO MILITAR. Fernández de Mesa se pone serio y saca a relucir su *ardor guerrero*. El tema de la desmilitarización es, de hecho, uno de los asuntos con el que han tenido que lidiar todos los directores generales en los últimos años. La Asociación Unificada de la Guardia Civil (AUGC), la más votada en las últimas elecciones internas, lleva tiempo defendiéndolo e, incluso, ha pedido la unificación con el Cuerpo Nacional de Policía. El director general, sin embargo, se opone frontalmente a ambas cosas e insiste en que el Instituto armado sería otra cosa si se perdiera esa “disciplina” que le confiere ser un cuerpo militar.

Incluso recalca que en el mundo actual, en el que las labores de sus agentes no se circunscriben a los límites de las fronteras de España, es aún más necesaria esta condición. “Para la reconstrucción de zonas de guerra, los gobiernos afectados piden cada vez más la intervención de cuerpos *gendármicos* que, a la vez que dan protección a los habitantes, sean capaces de formar a los policías de estos países arrasados por conflictos”, destaca mientras recuerda que ahora mismo hay *tricornios* en Líbano y Afganistán.

Tampoco entiende cuando desde algunos medios se denuncia la rivalidad con el Cuerpo Nacional de Policía, y no solo en las encuestas del CIS, donde ambas fuerzas de seguridad compiten por ocupar el *number one* de la confianza de los españoles. “Son cuerpos policiales com-

plementarios. De hecho, cada vez hay más operaciones conjuntas, existen más espacios comunes... El camino es compartir la información para ser eficientes cada uno en su terreno. La rivalidad no es la de arrebatarlos unos a otros las actuaciones, como dicen muchos, sino la que provoca que el éxito de unos estimule el trabajo de los otros”.

–Pero no me negará que roces han existido, existen y existirán.

–Las relaciones entre los cuerpos policiales son fluidas mientras no entorpecamos los políticos. Los profesionales se entienden perfectamente entre ellos, cruzan información y existe lealtad en sus contactos diarios. Hay mucha leyenda negra en todo esto, se lo aseguro.

–Y usted, como político, ¿es de los que interfiere mucho?

–Le aseguro que no. Estoy aquí para racionalizar la gestión de esta casa, no para decir a los profesionales de la Guardia Civil cómo tienen que hacer su trabajo. En el tiempo que llevo en el cargo, esta es la segunda entrevista que concedo. No quiero un protagonismo que no me corresponde. No aparezco porque no es mi misión estar en primera línea política y porque entiendo que los que tienen que vender los logros, las detenciones, las incautaciones de alijos, son los propios *uniformados*. Es cierto, soy político, pero mientras esté al frente de la Guardia Civil tengo claro que debo dar un paso atrás y permanecer en segunda fila.

–Por cierto, ¿cómo se entera el director general de una gran operación?

–Paso a paso, porque a diario me reúno con los máximos responsables, entre ellos el director adjunto operativo. Ellos son los que deciden cuándo hay que intervenir porque la operación ya está madura. Cuando la concluyen, el general me envía un sms con un mensaje muy escueto: “Operación cumplida”. Así me ente-

ré hace poco de que ya habían sido detenidos en Francia seis etarras del aparato logístico de la banda. Dos simples palabras a la hora que sea. Tenga en cuenta que los malos no descansan, pero los buenos tampoco, se lo aseguro.

Dos palabras para los buenos momentos, pero largas horas para digerir los malos. Fernández de Mesa tiene claro cuáles de estos últimos se llevan la palma: los funerales por sendos agentes de la Agrupación de Tráfico fallecidos en los últimos meses mientras trabajaban. El más reciente, a comienzos de mayo, en Benavente (León). Un agente fue arrollado por un camión en un control. Dejó viuda y dos hijas gemelas que días más tarde hacían la Primera Comunión. “Les mandé un regalo para recordarles todo lo que había hecho su padre por la sociedad”, asegura antes de recalcar que tras su máscara de gestor está el político que “pretende humanizar el trato con los guardias. Eso sí, sin perder la disciplina de un cuerpo jerarquizado como es este”.

FUTURO. En los despachos que rodean al suyo, situado en la tercera planta de la Dirección General, el trasiego es permanente. Las carpetas con convenios, acuerdos y estudios pasan de mano en mano antes de llegar a su mesa. Hay comandantes, guardias y algún que otro civil pendientes de su agenda. Hay que concretar un próximo viaje a Burgos para firmar un convenio de colaboración en la provincia. Un *post-it* sobre la carpeta alerta de que es un tema que hay que cerrar. Todos se mueven por un pasillo circular que recuerda la M-30 de la capital, pero con alfombras en lugar de asfalto.

–De vez en cuando surgen noticias de vecinos en tal o cual pueblo que se manifiestan para que no les quiten la casa cuartel. Eso explica en parte el éxito de la Guardia Civil en la encuesta del CIS.

–En cuanto hay el más mínimo rumor

de que vamos a dismantelar la casa cuartel de un municipio, te llama el alcalde, los concejales... sean del partido que sean. Ninguna localidad de todas en las que estamos, y son cerca de 7.000, quiere que nos vayamos, se lo aseguro.

–¿Tampoco las del País Vasco y Cataluña?

–Me niego a que la imagen de la Guardia Civil en estas comunidades sea la que da el mundo *abertzale* o la extrema izquierda en Cataluña. La gente normal, la que aspira a tener una vida con seguridad y en paz, nos valora en ambas Comunidades tanto como en cualquier otro punto de España. Otra cosa son los nacionalismos radicales que nos llaman “fuerzas de ocupación”.

Fernández de Mesa mira el reloj. Un sutil gesto que sugiere que va siendo hora de acabar la conversación, que su trabajo en la Guardia Civil no puede esperar. Al acompañarme a la puerta, su secretaria y varios colaboradores le esperan con cara de “por fin” para despachar asuntos pendientes. No me resisto, sin embargo, a lanzarle un par de últimas preguntas.

–¿Usted es de los que cuentan chistes de guardias civiles?

–Reconozco que antes sí, pero desde que ocupo este puesto no lo he vuelto a hacer. Le aseguro que este uniforme se ha ganado todo mi respeto.

–Y ahora me dirá que antes de ocupar este cargo tampoco había tenido ningún problema con los que son ahora sus subordinados.

–Solo una vez me han hecho un control de alcoholemia y fue, precisamente, el día de mi boda, el 14 de septiembre de 1985. Volvía de la cena y, a la entrada de La Coruña, me paró una patrulla. Les extrañó la vestimenta que llevábamos mi mujer y yo, pero aun así me hicieron soplar. El alcoholímetro marcó 0,00. No había bebido nada. ☒



1932

La guerrera se acercó más al verde con tablas y pliegues en bolsillos.



1935

En 1931 nació la guerrera de cuatro bolsillos, con los dos inferiores de parche.



1944

Desde 1940, sahariana de dril verde, con cuatro bolsillos y cinturón de tela.



1948

La capa, prenda característica que se ha identificado con el paisaje rural.



1978-80

En los 70 se incorporó la guerrera abierta con corbata del mismo color.



1981

Modelo de campaña con botas y gorra montañera.



1998

La mujer se incorporó en 1988 con uniforme específico.



2006

El Servicio Cinológico y el Centro de Adiestramiento de Perros data de 1982.



2010

La última actualización del uniforme acaba con la gorra teresiana.

10 HITOS EN LA HISTORIA DE LA INSTITUCIÓN

I. FUNDACIÓN.

El 28 de marzo de 1844 se crea la Guardia Civil mediante Real Decreto: "Un cuerpo especial de fuerza armada de Infantería y Caballería", dependiente del Ministerio de la Gobernación y con "la denominación de Guardias Civiles". Para organizar esta fuerza se comisiona al mariscal de campo Francisco Javier Girón y Ezpeleta, II Duque de Ahumada.

2. PRIMERA MISIÓN INTERNACIONAL.

Solo tres años después de su creación, la Guardia Civil desempeñó su primera "misión internacional". En 1847, un Portugal en guerra civil y con la necesidad de pacificar el norte del país, solicita la ayuda de España y Reino Unido. Una unidad



de Caballería de la Guardia Civil se encargaría de patrullar y garantizar la seguridad ciudadana en la ciudad de Oporto. En la imagen, guardias de la Comandancia de Colón en una misión en Cuba en 1897.

3. INCORPORACIÓN DE LA MUJER.

Un Real Decreto de 1988 abrió las puertas de la Guardia Civil a las mujeres. A las primeras oposiciones se presentaron alrededor de 3.000. El año siguiente un total de 197 mujeres obtuvieron sus puestos. Sin embargo, no serían las primeras en vestir el uniforme; mucho antes, en 1948, ya existían las matronas de la Guardia Civil, que no llevaban armamento ni divisas.

4. PRIMER ADIÓS AL TRICORNIO.

Introducido como accesorio para los guardias de caballería, el tricornio es reconocido como la prenda emblemática de la Guardia Civil, aunque en la actualidad su uso está restringido al uniforme de etiqueta, en su modalidad de tricornio de gala, y para contados servicios en edificios oficiales

o de representación, en los que se usa el característico acharolado. La decisión de que fuera eliminado del día a día fue de su director general más polémico, Luis Roldán, quien en 1989 decidió su sustitución por la gorra llamada teresiana.

5. DETENCIÓN DE SU EXDIRECTOR GENERAL LUIS ROLDÁN.

El primer civil que accedió al puesto de director general del Instituto armado fue el socialista Luis Roldán (más abajo, derecha), en 1986. En 1993 tuvo que dimitir al verse implicado en un sonado caso de corrupción. Huído y, finalmente, detenido en una rocambolesca operación en el sudeste asiático, fue condenado. El cuadro que siempre se ha hecho a los que han ocupado su cargo durmió durante bastantes años en un armario de la dirección hasta que, finalmente, fue expuesto en la galería del edificio principal de la Guardia Civil en Madrid, junto al de sus antecesores y sucesores.



6. PRIMER Y ÚLTIMO ASESINATO EN LA LUCHA CONTRA ETA.

Durante lustros se ha considerado al guardia civil José Pardines Arcay como el primer asesinado de ETA. Ocurrió el 7 de junio de 1968 en la localidad de Villabona (Guipúzcoa) durante un control de tráfico en el que él y un compañero dieron el alto a un vehículo que resultó estar ocupado por miembros de la organización terrorista. Más recientemente se ha pasado a considerar como la primera víctima de la banda armada a una niña de 22 meses de edad que falleció tras el estallido de una bomba en 1960 en la estación Amara de San Sebastián que ETA nunca ha reivindicado. De los cerca de 900 muertos por la actividad terrorista, 230 eran guardias civiles, el colectivo más golpeado. Los dos últimos son también las últimas víctimas



de la organización en España: los agentes Carlos Sáenz de Tejada y Diego Salvá, al estallar la bomba lapa que estaba adosada a los bajos del todoterreno oficial en Calvía. Fue un 30 de julio de 2009.

7. SUS MAYORES GOLPES CONTRA EL TERRORISMO.

En una historia jalonada de grandes éxitos en la lucha antiterrorista, dos son las dos grandes operaciones que todo el mundo recuerda de su actuación anti ETA. La detención en marzo de 1992 de la entonces cúpula de ETA en Bidart (Francia), considerada el inicio del fin de la organización. Y la liberación del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara el 1 de julio de 1997 tras 532 días secuestrado por un comando de la banda.



8. SU DETENCIÓN MÁS MEDIÁTICA: LA CAÍDA DEL LUTE.

Ni ha sido el delincuente más importante que ha detenido ni, mucho menos, el más peligroso, pero la imagen de dos guardias civiles flanqueando a un Eleuterio Sánchez, *El Lute*, con el brazo en cabestrillo, es la imagen más mediática de su lucha contra la delincuencia común. Se tomó el 14 de junio de 1966 en la provincia de Salamanca.

9. LA VIRGEN DEL PILAR.

Patrona de la Guardia Civil desde hace solo 100 años. La Guardia Civil estuvo casi 70 años sin vinculación religiosa

alguna. Fue en 1913 cuando una Real Orden declara patrona del Instituto armado a Nuestra Señora de la Virgen del Pilar. El origen de ello se debe al primer capellán castrense que en 1864 tuvo el Colegio de Guardias jóvenes Duque de Ahumada, quien puso en su capilla una imagen de esta virgen.

10. EL DÍA QUE ESTUVO A PUNTO DE DESAPARECER.

Aunque durante años se asoció a la Guardia Civil con el régimen franquista, lo cierto es que fue al inicio de la dictadura cuando la existencia de esta institución armada estuvo en más peligro. El jefe del bando nacional intentó desmantelarla al no ser completamente leal, ya que en su cartilla fundacional se insta a la Guardia Civil a servir solo al Gobierno legalmente constituido y una parte importante de la misma defendió la República.

